

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

SUAVER, Cirujano Dentista

Gabinete instalado con todos los adelantos modernos

Se garantizan los trabajos por su esmerada construcción

CONDE DEL VALLE, 16 (ANTES FRENERIA, 42)

AL DIA

LA RIQUEZA VINICOLA

La situación con que atraviesa la riqueza vinícola, requiere urgentes y eficaces remedios.

El exceso de producción y el poco consumo origina en primer lugar la calma en el mercado de tan importante riqueza.

Para facilitar el consumo y venta del vino, es necesario elaborar buenas clases.

Los vinicultores deben atender más á la calidad que á la cantidad, por ser más difícil vender que producir.

La escandalosa fabricación de vinos artificiales, y la adulteración de los naturales, hacen aumentar el exceso de producción, y disminuir el consumo.

Deben imponerse penas severas á los fabricantes y expendedores de vinos artificiales ó adulterados.

Los Gobiernos deben estimar los problemas agrícolas en lo mucho que valen y representan; deben atender con preferencia y celo á evitar la ruina de los más importantes ramos productivos y muy en particular si se encuentran en un estado de postración y en peligro eminente de desaparecer, como lo está en la actualidad la riqueza vitícola y vinícola.

Las circunstancias tan graves que influyen en el desarrollo de nuestra riqueza vitícola, exigen imperiosamente soluciones prácticas é inmediatas.

No son puramente, á nuestro modo de ver, motivos locales los que determinan el malestar actual de la viticultura.

Causas múltiples, y no pocas de carácter internacional, son las que han dado por resultado la terrible crisis que experimentan los países productores de vinos, crisis en algunos de ellos peor que la que ocasiona la filoxera, porque los capitales dedicados á las viñas se pierden, los esfuerzos resultan vanos

y las esperanzas fallidas, no viéndose en lontananza más que inseguridades y zozobras, por no decir ruina y miseria.

Además de la excesiva producción de que hemos hablado, existe un enemigo poderoso y de consecuencias más fatales que aquellas, y es la escandalosa fabricación y adulteración que muchos egoístas confeccionan con un líquido que cuesta mucho menos que el zumo de la uva, de cuya artificiosidad resultan composiciones y bebidas ponzoñosas, con grave perjuicio del pobre viticultor.

Si el mal no haya pronto y eficaz correctivo, toda esa inmensa riqueza que representan los dominios de la vid en la península, ese millón y medio de hectáreas de nuestro suelo, que dan un rendimiento de más de 24 millones de hectolitros de vino por año, sufrirá enorme depreciación y tras ella vendrá la ruina de extensas comarcas susceptibles de gran prosperidad.

CRONICA

ADRIANA.

I

Era la más bella, la más hermosa, la más buena, la más amable de todas. También la más orgullosa.

En todo las superaba y todas la envidiaban, cuando aparecía rodeada de las otras.

Se la tenía en el pueblo como una curiosidad, y cuando llegaba un forastero, se la enseñaban como cosa notable.

Sus trajes se contaban por docenas, sus admiradores por docenas, las pelucas de su padre por docenas, y por docenas también, los sofiones que de ella recibí antes de ser su novio.

Pero al fin, mi constancia venció su resistencia, y á la vigésima quinta carta nos pusimos en relaciones.

Por supuesto «extraoficialmen-

te,» por que sino hubiera corrido peligro mi persona.

Adriana tenía veinte años, yo dieciocho; la edad de las pasiones interrumpidas por los padres, casi siempre de un modo trágico, y no había de ser yo una excepción de la regla. Así es que muchas veces tuve que encomendar á la ligereza de mis pies, la integridad de mi pellejo.

II

Ella fué la que me hizo soñar en el fausto y la ostentación, ella la que me hizo pensar en el lujo y la riqueza, por ella conocí la ambición y aspiré á ser millonario, á tener dinero, mucho dinero para satisfacer sus más fútiles caprichos, para ser digno de ella y poder presentarme, alta la frente, á pedir su mano.

Suya fué la idea de que saliese del pueblo, me embarcase para lejanos países, y allí hiciese una fortuna, una verdadera fortuna que superase aun á la de su padre, para casarme al volver, con ella.

Después de todo yo no tenía ya entonces por quien mirar pues era huérfano, y decidí seguir su consejo; partí para darle gusto.

Lo confieso: no tengo por qué arrepentirme pues ella á hecho mi fortuna. Ahora que no me ciega la pasión y veo claro, se lo agradezco.

III

Estuve en Cuba. Estuve trabajando veinte años sin cesar, luchando á brazo partido con la miseria, y comiendo muchos días, solo un pedazo de pan.

Mi única distracción era pensar en Adriana y escribirla muchas cartas, mi único consuelo recibir las suyas, y mi única satisfacción saber por ella que me esperaba, que era fiel á todo trance, y que resistía á insinuaciones de su padre que quería casarla con un rico del pueblo.

Al fin, poquito á poco y duro sobre duro, conseguí reunir una regular fortuna, y cuando tuve entre mis manos la letra de cambio que me aseguraba ser poseedor de ochenta mil duros, pensé en regresar para cumplir mi palabra, y me embarqué en un trasatlántico que hacía escala en mi pueblo.

Pero antes de hacerlo, recibí una carta de Adriana que me par-

ticipaba el fallecimiento de su padre, y aun me recuerdo la conciencia de la intempestiva alegría que se apoderó de mí al saber la noticia.

IV

Llegué á los quince días de viaje y apenas toqué tierra, después saludar á mi patria procedí al cobro de la consabida letra, que ponía mi fortuna al nivel de la de mi adorada.

Hecho esto cogí un coche, metí en él mi pequeña maleta que dejé en una fonda, y sin descansar de las molestias del viaje, dirigíme á su casa lleno de emoción.

Cuando llamé á la puerta pensé morir de gozo; cuando estuve en su presencia pensé morir de... rabia al ver que Adriana, la mujer á quien había sacrificado la mayor parte de mi juventud y de mi vida, se había convertido en una vieja horrorosa y fea, de esas que teniendo cuarenta años dicen tener treinta...

WILLIAN.

A LOS AGRICULTORES

FABRICANTES Y COMERCIANTES

El Centro de Información Comercial del ministerio de Estado invita por medio de circular á todos los agricultores, fabricantes y comerciantes de España, á que le remitan directamente sus nombres ó razón social y domicilios, con el fin de formar el «Catálogo de Productores y Exportadores de España.»

Este libro, que puede reportar gran utilidad á nuestro comercio, puesto que puede contribuir á conquistar en el mercado universal el puesto que de derecho le corresponde, constará de dos partes.

En la primera figurarán «agrupados por artículos» todos los que soliciten su inscripción, consignándose el nombre ó razón social y su domicilio. La inscripción en las listas, que constituirán la primera parte, será gratuita.

En la segunda parte se coleccionarán, por orden alfabético, «los anuncios en español, francés, inglés y alemán» de las casas que, además de solicitar su inscripción (figurando por tanto, en la primera parte), deseen se dedique una página ó más para llamar la atención acerca de las condiciones de importancia de su producción.

